

tonacion, á fin de inquirir la causa; y en caso de un ataque, inútil es decir que el oficial debe obrar con actividad, decision y energía. Ese es su momento: saberlo aprovechar equivale á manifestar sus aptitudes. El objeto de una resistencia obstinada en estos puestos, es dar tiempo á las tropas campadas á retaguardia, para que tomen las armas y se dispongan; y como esos puestos forman un cordon eslabonado, el auxilio entre ellos debe ser recíproco, por medio de sus reservas y el apoyo oportuno del cuerpo principal, ó gran guardia. El oficial del piquete cuida, por la noche, de mantener reunidas sus fuerzas, á fin de indicar la alarma con un fuego nutrido, sin perjuicio de resistir á la bayoneta, con brío y resolucion, si lo repentino y vigoroso del ataque no diese lugar á la llegada del refuerzo, ántes de empeñarse cuerpo á cuerpo. Sucede, con frecuencia, que esos combates al arma blanca son mucho mas seguros, por razon de lo incierto del fuego en medio de las tinieblas de la noche.

Deberes de los centinelas. — El recinto se forma de dobles centinelas (parejas de vedetes), numeradas de derecha á izquierda, de la misma manera que los piquetes, todos con la mochila á la espalda de la cual no se apartan ni un instante. Durante esa fatiga les es prohibido conversar, y aún extraviar la vista del objeto de su vigilancia, á el cual deben consagrar toda su atencion, sin inquietarse ni apercibirse de la presencia de los superiores, á quienes no darán parte de sus observaciones, contestando, sin embargo, en términos concisos, las preguntas que hagan.

Vista la necesidad de que el recinto se oculte, hasta donde mas pueda, de la vista del enemigo y sus escuchas, se prohíbe toda clase de movimientos ó ruido, que de algun modo puedan causar un rumor perceptible. A ningun extraño se permite aproximarse ni permanecer en los puestos, en que rigurosamente deben estar tan solo los individuos de faccion, y admitir únicamente á los comandantes de servicio y sus escoltas. La línea del recinto es impenetrable á los transeuntes, vayan ó vengán, y solo con especial permiso se les abrirá paso en el crucero de los caminos. A todo individuo que se aviste en la línea se le obliga á detenerse á la voz de "alto," y segun lo que resulte del severo examen á que debe sometérsele, pasará ó nó, indicándosele, en el primer caso, el lugar por dónde haya de verificarlo. Se hace fuego sobre todo individuo que rehusé obedecer el "alto," ó que al oirlo emprende la fuga. Los relevos y patrullas que recorren la extension del recinto, lo hacen por la parte interior de él, de manera que no puedan ser observados en la exterior. Durante el dia serán simplemente reconocidos por las centinelas, sin necesidad de otra fórmula, pero por la noche, tanto el relevo como la patrulla, avanzan un hombre, que, poniéndose al habla, anuncia su presencia, sin gritar ni hacer ruido. El centinela marca el alto á media voz, y se hace rendir la palabra de orden (*Santo*) y la *contra-seña* en la forma usual. El relevo destaca entónces los números del turno, conducidos con sigilo por el cabo, y el resto del peloton espera en silencio, trás de la línea, la llegada de los salientes. Los centinelas advierten al piquete todo lo

que observan ú oyen de un carácter sospechoso : miéntras el uno se mantiene en su puesto, el otro se desprende á dar el parte ; pero si el peligro es inminente, disparan sus armas para comunicar la alarma con mas prontitud.

Centinela del puesto de armas. Este centinela, lo mismo que los demás, debe guardar en su puesto la mayor circunspeccion, no siéndole permitido platicar ni distraer su atencion en objetos ajenos á su deber : su consigna comprende á la vez la policia y la seguridad del puesto ; pero varía segun la hora, la localidad y otras circunstancias : ella solo puede darse por el comandante del piquete, sobre el lugar mismo y en el momento preciso.

PATRULLAS.

I.—*Sus deberes sobre el terreno.*—Las patrullas exploradoras, que por lo regular se forman de dos ó tres hombres, se destacan sobre el exterior del recinto hácia el del enemigo, para procurarse informes, aprehender ó ahuyentar los escuchas y reconocer la campaña. El exstricto cumplimiento de estos deberes proporciona una gran seguridad á los puestos avanzados, suponiendo siempre que su mision, en cuánto al tiempo y lugar, se desempeña con exactitud, y que los hombres nombrados han sido cuidadosamente escogidos. Sus cualidades indispensables deben ser estas : ingenio natural para expeditar su camino sobre un terreno extraño ; perseverancia y aptitud en sus reconocimientos ; presencia de espíritu y audacia para decidir lo que deben

hacer en el momento del peligro, ó en una situacion comprometida.

La marcha debe ser lenta, maliciosa, audaz y sosegada, haciendo altos frecuentes para escuchar hácia los contornos. El reconocimiento del terreno tiene que ser tan minucioso, cuánto sea posible, á fin de dar un parte exacto, y si fuere necesario obrar como guias. Evitarán empeñar combates, y se tendrán en guardia para evitar el ser cortados ó hechos prisioneros. El comandante fija la hora de su regreso, y nunca se aventurarán á mayor distancia que la de un cuarto de milla (alemana), mas allá del recinto.

2.—*Visitas de las patrullas.*—De tiempo en tiempo se destacan patrullas de dos hombres á lo largo del recinto de las centinelas, hasta los puestos inmediatos, para cerciorarse del estado de la vigilancia, y asegurarse de que todo se halla en regla. La mejor hora para su partida es entre relevo y relevo, cuando los centinelas han recibido algunos partes ú observado algo.

3.—*Patrullas dobles.*—El objeto de estas dobles patrullas es frustrar los reconocimientos de las enemigas, ó desalojarlas de sus puestos, inquiriendo á la vez lo que hay ó pasa á su retaguardia. Por consiguiente, si su estratagema se malogra, deben, sin vacilar, reasumir la ofensiva. Lo mismo que las patrullas simples, para los reconocimientos del terreno, tienen que someterse á un diestro plan de avance, y adoptar toda clase de precauciones, á fin de asestar un buen golpe por sorpresa, evitar el recibirlo y, sobre todo, no caer incautamente en las redes de una emboscada. En caso

de que el piquete no pueda ministrar los hombres necesarios, se piden los que faltan á la reserva. El oficial del piquete da en persona sus instrucciones al comandante de la patrulla, y este le da el parte á su regreso.

4.—*Relevo de los piquetes.*—Los relevos parten para sus respectivos destinos ántes de amanecer, en silencio y con precaucion, marchando sobre el flanco de los salientes: reunidos en el puesto respectivo, sus oficiales, entrantes y salientes, proceden al relevo de los centinelas del recinto. El servicio del entrante comienza desde esa hora, recibiendo del saliente todos los informes y noticias concernientes á la posicion, pero, sin atenerse enteramente á ellas, emprenderá por sí un estudio de su puesto. Las patrullas del piquete saliente se reunen á las del entrante, avanzando sobre la línea enemiga, á fin de que las segundas adquieran desde ese momento el conocimiento del terreno, protegiendo al mismo tiempo el recinto durante el relevo de los centinelas.

Se hace saber de antemano al oficial del piquete saliente la hora precisa de su relevo, á qué tropa toca relevarlo, el nombre y grado del oficial á quien debe entregar su puesto.

5.—*Reservas de los piquetes.*—Estas reservas tienen el objeto de proteger y reforzar los piquetes, debiendo en consecuencia situarse en puntos inmediatos, á través de los caminos y á cubierto. Las formas del terreno y otras circunstancias decidirán, si las reservas deben montar en la noche solamente, ó á la luz del día.

Los comandantes de ellas apostan un centinela en el puesto de las armas, y toman las avenidas haciéndolas custodiar por vigías colocados en lugares dominantes, segun la hora y la localidad, comunicándose por medio de las patrullas ambulantes, con el cuerpo principal del servicio y los piquetes avanzados, con cuyos oficiales deben concertarse, de modo que todo se prepare de antemano para el evento de una alarma. Todo lo que se ha relacionado ántes, concerniente á los deberes del oficial, comandante del piquete, instrucciones para el auxilio, adquisicion y transmision de las noticias y reconocimientos materiales del terreno, incumbe tambien al comandante de la reserva.

6. *Cuerpo principal del servicio avanzado.*—Este se halla bajo el mando especial del comandante del servicio avanzado, y se coloca de manera que prontamente pueda desplegarse en todas direcciones, segun las diferentes armas de que se compone. Toca al comandante decidir acerca de los detalles del servicio de esta fuerza, sobre el terreno en que se halla.

La infantería forma pabellones, poniendo las mochilas al lado de las armas, pero sin apartarse de sus fornituras.

La caballería no desensilla los caballos, manteniendo, sin embargo, las cinchas un poco holgadas. La artillería conserva atalajados los tiros.

Los ranchos, y en general, todo el servicio de cocinas, vituallas, leñas y agua, se hace de día, de manera que de nada de esto haya que ocuparse al terminar la tarde.

En el evento de una alarma dada en el recinto avanzado, la reserva acude á las armas, la caballería á sus caballos, y si el ataque se compromete de una manera seria, se opone una enérgica resistencia cayendo con ímpetu, siempre que la ocasion sea propicia, sobre el flanco del enemigo.

Hay un gran principio tradicional en relacion con las diferentes partes componentes del servicio avanzado, segun el cual, el cuerpo mas pequeño, debe heroicamente sacrificarse por salvar al de que depende.

X.—VIVACS.

Las tropas vivaquean siempre que se necesita tenerlas reunidas á la mano, por ejemplo, á la inmediacion del enemigo, cuando se tiene la mira de atacarlo, ó cuando el combate es tan probable, que de un momento á otro pueda tener lugar. El vivac nunca debe establecerse sobre el mismo lugar elegido de antemano para librar la batalla, sino á su retaguardia, y á una distancia proporcionada, de manera que pueda ganarse prontamente, ántes de que el enemigo trate de impedirlo. Las comunicaciones entre las líneas de batalla y el vivac deben ser practicables y suficientes al acceso de todas las armas, y si no lo son, toca á la seccion de ingenieros allanar la dificultad. Deben serlo tambien á retaguardia del vivac, en la prevision de acontecimientos desfavorables que hagan forzosa la retirada.

Las tropas vivaquearán, hasta donde sea posible, en el órden de batalla, de modo que puedan conservar

sus respectivos puestos en el caso de un ataque repentino, ó sorpresa, ó de tener que levantar el campo durante la noche.

Es necesario tener presente la salud y la higiene de las tropas, al hacer la eleccion del terreno para el establecimiento del vivac. Las circunstancias que deben tomarse en cuenta son: proteccion contra los vientos; completa ausencia de la humedad; buena calidad del agua; que los surtidores de ella se hallen en puntos convenientes y cercanos, y, en fin, que los caminos y los caseríos no disten demasiado léjos.

ÓRDEN DEL CAMPO.

(A.)—*Infantería.*—*Acceso al vivac.*—El vivac de la infantería se dispone siempre en dobles columnas sobre el centro.

Tan pronto como los batallones se aproximan al terreno en dónde deben vivaquear, á la voz de *atencion* hacen alto en columnas sobre el punto señalado. Hecho esto los comandantes dan las voces de: *Guardias de vanguardia y retaguardia, al frente*, y en seguida: *Batallon, descansen las armas.*—*Descanso en sus puestos.* A la primera voz los hombres de ambas guardias se separan de las columnas, desfilando por el flanco, y hacen alto al frente, á 30 pasos, precediendo la de vanguardia y ambas en dos filas. El ayudante del batallon da entonces esta voz: *media vuelta, marchen*; y al llegar al centro del batallon: *alto, frente*. Formadas en esta disposicion, el oficial comandante de la de vanguardia, manda á la de retaguardia: *Frente á retaguardia*, y en